

García minimiza tema cupos y destaca el consumo interno

El Mundo/Economía/13-10-17.- En la inauguración del “X Encuentro de Economistas de Bolivia”, el vicepresidente Álvaro García minimizó los cuestionamientos a los cupos de exportación de alimentos y destacó la importancia del consumo interno porque ha servido para sostener el crecimiento de la economía.

La segunda autoridad del país describió a la economía de Bolivia como estable, no extractivista, con menor ritmo, pero que aún continúa creciendo. García admitió que la caída del precio de los hidrocarburos sí tuvo su efecto en la economía boliviana, pero no impidió su crecimiento, sencillamente porque el precio del petróleo no viene cazado con el crecimiento. Entre algunos indicadores positivos mencionados por García, está la reducción del 8% al 4%, crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) del 3% al 5%, reducción de la extrema pobreza del 38% al 16% y aumento de la inversión extranjera directa de \$us 800 millones a \$us 2.100 millones en tiempos de Evo.

“Si exportamos hartos bien, pero un país no puede depender del temperamento del gas, tiene que tener su propia base. Por qué hemos crecido más que Chile, Argentina, por la dinámica del mercado interno”, afirmó el vicepresidente. Según García, el Gobierno ha creado condiciones muy favorables para la expansión de la frontera agrícola, para producir más alimentos, por tanto el debate no debería girar en torno a si hay más cupos de exportación, sino más bien sobre el reto de producir más.

Entre las condiciones favorables para producir más, está la amnistía para los desmontes ilegales y se crearon créditos con garantías no convencionales para el sector agropecuario. “Los cupos no es un capricho, es una exigencia que tomamos como Gobierno para que no falte alimentos en Bolivia porque ha habido momentos en que ha faltado, el 2011 faltó azúcar, 2008 y 2009 faltó aceite”, afirmó García. Más allá de que el mercado interno ha solventado el crecimiento de la economía en los últimos años, el Gobierno también apunta a abrir nuevos mercados para la exportación de productos. DATOS Los productores insisten con permisos para el uso de la biotecnología y mayores facilidades para acceder a créditos.

El Diario

Urea: una pesadilla

El Diario/Economía y Finanzas/13-10-17.- Ha pasado un mes desde la inauguración, con discursos emocionados, de la planta de urea y amoníaco de Bulo Bulo, pero los equipos no han sido activados hasta ahora y, lo peor: llega la noticia de que el precio internacional de la urea cayó en 75% en el primer semestre del año.

Se han invertido, hasta ahora, US\$ 953 millones en esa planta: la más grande inversión en un solo proyecto en la historia de Bolivia, pero ahora el caso se presenta como el mayor ejemplo de los desastrosos de este gobierno.

Según la Fundación Milenio, la planta podría tener algo de rentabilidad si es que la urea se vendiera en US\$ 470/t, pero con la caída del precio internacional, los consumidores locales podrían comprarla, importada, en US\$ 180/t.

Estamos, por lo tanto, en la difícil disyuntiva de cerrar la planta, devolver los equipos, o subvencionar el producto para el mercado interno y para la exportación. Habría otra opción: que el producto se refugie en el mercado interno, aunque para ello habría que prohibir el ingreso de la urea importada.

Esto se está pareciendo cada vez más al Museo de Orinoca: sin ninguna utilidad y construido a partir de emociones y caprichos pero con la autorización y la complacencia del presidente Evo Morales.

El Deber

Mejorar la estrategia exportadora

El Deber/Opinión/13-10-17.- Las exportaciones de productos con valor agregado son la llave fundamental para la integración de cualquier país en la globalización. Por la ralentización de la economía, las ventas de Bolivia al mundo presentan una caída significativa que preocupa a los productores por sus efectos negativos sobre el empleo. Además, remarcan la falta de una estrategia más clara y efectiva para impulsar la apertura de nuevos mercados de productos bolivianos.

Al mes de agosto de 2017, según datos del Instituto Boliviano de Comercio Exterior (IBCE), las exportaciones bolivianas sumaron 5.051 millones de dólares, registrando una subida del 7% en términos de valor, pero con una caída del 10% en volumen, en comparación al mismo período del 2016. Las exportaciones tradicionales representaron el 80% del total exportado, por lo que las ventas de productos con valor agregado industrial propio siguen rezagadas en un 20% del total.

Las exportaciones de productos no tradicionales llegaron a 1.003 millones de dólares, un 20% menos que en el primer semestre de 2016 y el volumen exportado disminuyó en un 23%. Las ventas de soya y derivados se han derrumbado un 30%, mientras que otros productos agropecuarios también registran caídas.

Los datos confirman que seguimos siendo un país exportador de materias primas, principalmente, de hidrocarburos, lo cual mantiene la dependencia respecto de los mercados de Brasil y Argentina, principalmente. Llama la atención que en dos años hayan caído las ventas de textiles, por ejemplo, en un 76,5%, es decir, lo que producen las manos bolivianas se vende cada vez menos en el mercado internacional.

La economía del país sigue dependiendo en mayor medida de la exportación de recursos no renovables, con precios determinados en el mercado internacional, en una situación de estancamiento. Lo anterior ocurre a pesar de que está demostrado el potencial que tienen los productos no tradicionales.

En la industria que puede generar valor agregado a la oferta boliviana, los empresarios están sometidos a una política de cupos de exportación que terminan limitando los volúmenes de producción, en lugar de que se incentive el crecimiento. Además, en Bolivia hay dificultades de

infraestructura, tanto vial como portuaria, lo que deriva en que la oferta exportable no es competitiva en el ámbito internacional.

Frente a este escenario, el Gobierno ha decidido flexibilizar el régimen que limita las exportaciones de productos de alta demanda en el mercado interno, pero es bueno considerar la voz de los empresarios de este sector que consideran que esa política es aún tímida para lo que se necesita en el afán de activar un sector que puede aportar más al país en un tiempo de desaceleración económica.

Mayores recursos estatales para la producción, mejora de la infraestructura caminera, menos burocracia, menor presión fiscal y condiciones jurídicas más competitivas para la inversión son parte de los pendientes que tiene el Gobierno respecto de las exportaciones. También será fundamental iniciar una política agresiva de apertura de nuevos mercados para la producción boliviana, de manera que el esfuerzo empresarial vaya acompañado de acciones estatales en aras de un mejor futuro económico para los bolivianos.